

común y vulgar de probabilidad— está presente constantemente en la esfera del conocimiento humano.—A. F. GALIANO.

DEWEY (Robert E.): *The Future of Philosophy*, en «The Journal of Philosophy», vol. LIII, núm. 5, marzo 1, 1956 (páginas 187-196).

Desde el siglo pasado parece que la filosofía se transforma, en el sentido de evolucionar, de la síntesis al análisis. Pocas obras de consideración encontramos hoy con las pretensiones sintéticas de los grandes libros de Spencer. Este caso implica un fraccionamiento y una multiplicación en los métodos e incluso en los puntos de vista. La causa de esta incertidumbre respecto del método, e incluso del contenido de la filosofía, parece descansar principalmente en su desarrollo, que implica el hecho fundamental de que el campo de la filosofía ha sido lentamente ocupado por las crecientes y absorbentes ciencias de la naturaleza. Para los griegos, la filosofía reducíase a una investigación acerca de la naturaleza de la realidad, analizando los distintos sectores de ésta en tal medida que el filósofo y el científico se confundían. Pero hoy, con la independencia adquirida por las creencias psicológicas, por las ciencias sociales, amen del crecimiento de las ciencias naturales, el filósofo profesional encuentra el campo de sus investigaciones limitado en extremo y, además, comprometido. Precisamente, lo que este ensayo pretende es promover el necesario reajuste de la actual división del conocimiento humano y preguntar si la filosofía puede sobrevivir como una con pleno sentido o, mejor, es el resultado de la incidencia de otras muchas disciplinas. El reajustamiento que se defiende exige diversas reformas. Todas ellas han de tener en común, y como tema principal, la abolición de la distinción, tan corriente entre la filosofía y las demás ciencias.

En efecto; el crecimiento de las ciencias, que ha resultado tan perjudicial para la filosofía, no es un hecho artificial o secundario, y por consiguiente hay que tomarlo en cuenta. El filósofo tiene que renovar, si quiere subsistir sus esfuerzos, por reconstruir una filosofía sintética, y en esta filosofía sintética es indiscutible que tiene un papel principalísimo la ciencia natural. No siendo vá-

lida, como parece que no lo es la división y separación entre filosofía y ciencias, no es posible que el filósofo se mantenga al margen del proceso de ésta. Es cierto que la absorción sintética de los contenidos de las ciencias naturales implica una grave transformación en el campo de la metafísica y de la epistemología, ya que estos sectores perderán su carácter preferentemente formal. Al mismo tiempo, y con relación al método, la filosofía adquirirá un sentido experimental. De esta experiencia no se puede decir que sea exclusivamente filosófica o exclusivamente científica con relación al punto de vista antiguo. En resumen: que es menester superar el fraccionamiento que está esterilizando la marcha del conocimiento filosófico, y, al mismo tiempo, obstruyendo las posibilidades de la ciencia en el orden de su más general teoría.—E. T. G.

GHIODI (Pietro): *Essere e linguaggio in Heidegger e nel «Tractatus» di Wittgenstein*, en «Rivista di Filosofia», 46, 2, 1955 (págs. 170-191).

Se propone el autor esclarecer el desenvolvimiento del lenguaje de Heidegger, y compararlo con el *Tractatus* de Wittgenstein.

Entre ambos autores hay una coincidencia de posición filosófica. Para el primero, «ocuparse de filosofía puede darnos la ilusión de estar pensando, cuando en realidad lo que hacemos no es sino filosofar.» Para el segundo, el verdadero método filosófico sería propiamente este: no decir nada que no pueda decirse, o sea, nada que no sea proposiciones científicas.

El problema del lenguaje es el más inocente y más peligroso de los bienes. Su crítica es una de las preocupaciones de Heidegger. A la luz de dos núcleos problemáticos, los de *ser* y *tiempo*, puede hacerse el examen de la crítica heideggeriana del lenguaje.

El concepto de *comprensión* es el existencial más cercano a la problematicidad, en su doble aspecto de proyecto y de anticipación.

La distinción de *discurso* y *lenguaje* (Rede y Sprache), requiere entender que la aserción tiene tres aspectos: manifestaciones, enunciado y comunicación. Discurso es precisamente la articulación de la comprensibilidad, y la totalidad de los

significados comprensibles reposa en la palabra. Lenguaje es la determinación mundana del discurso. Discurso es la articulación de la comprensibilidad de los significados. Ambos términos participan de la originalidad existencial de la comprensión y de su naturaleza anticipadora y proyectora.

*Sentido* es la base sobre la cual cada cosa resulta comprensible como ella misma. es una propiedad del «estar-para-nosotros» y no una propiedad intrínseca al ente.

El término *fenomenología* —dice Heidegger— se compone de fenómeno y de logos. Fenómeno no significa apariencia, sino revelación. Originariamente logos significa, no lenguaje, aserción, juicio, razón, sino apófasis, manifestación, dejar ver. Fenomenología viene a significar, por tanto, «dejar ver en sí mismo lo que se manifiesta, tal como en sí mismo se manifiesta».

Hallamos en *ser* y *tiempo* dos presupuestos: la coexistencia de una multiplicidad de entes entre los cuales uno, el ser-para-nosotros, se arroga el primer puesto en la comprensión del ser; y la existencia de un sentido del ser en general que debe ser determinado por la filosofía.

La esencia del ser es la custodia y manifestación de su verdad. La historia es hija de la verdad, como actualidad del *Geschick* del ser. Lenguaje es la revelación del ser en su verdad. (El artículo detalla, en una segunda parte, las semejanzas entre la filosofía de Heidegger y de Wittgenstein).—A. S.

JANSSEN (Otto): *Zur Phänomenologie des menschlichen Daseinsfeldes*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung», X, 1956, Heft 3 (págs. 366-394).

La fenomenología del campo ontológico existencial humano es temática de gran actualidad hace ya años. La aplicación del método fenomenológico a la Ontología existencial y a sus conexiones antropológicas y sociológicas es bien conocida, pero como un conocimiento que requiere precisiones cada vez mayores. Por eso reaparece el tema en diversos trabajos. La diferenciación entre *Existenz* y *Dasein* se valora constantemente en busca de más perfiladas explicaciones de sus respectivos campos ontológicos. El

campo ontológico de la existencia humana se ve enmarcado en un círculo de propias e inalienables obligaciones. La referencia intencional característica del método fenomenológico se muestra a cada paso en toda analítica del campo ontológico existencial humano. La conciencia cognoscente y la yoidad constituyen lo esencial de este campo ontológico. La conciencia va complicada con elementos emocionales y sensitivos y es factor integrante de la relación inmediata sujeto-objeto. Esta conciencia característica de la existencia humana es pues relacional e intencional y se encuentra por decirlo así «abovedada», circuida por un horizonte al que apuntan esas referencias intencionales, su campo situacional. La conciencia de «algo» distinto a la propia conciencia pone en relación a la existencia humana con la mera existencia. Sobre la base de un presente cualquiera se manifiesta inmediatamente esto: la relación sujeto-objeto planteada existencialmente como una relación intencional entre existencia humana y existencia. Desde las exigencias del campo existencial humano se construye la posición.

Sin embargo, el problema de las relaciones del campo existencial humano está ensombrecido por el pensamiento de su subjetividad hipotética. La inclusión del yo-sujeto en cada una de sus actualidades pensadas aparece como una limitación o determinación especial en el sentido categórico kantiano. La polémica contra Kant habría de partir desde la fenomenología existencial con la polémica contra las relaciones lógicas en sentido estricto. La referencia intencional sobre conocimientos concretos separa fenomenología de criticismo o logicismo exagerados. La fenomenología del juicio, de gran trascendencia jurídica, a través de factores emocionales previos lleva a previas tomas de posición. Frente al pensamiento en desnudo esquema que considera sólo las invariantes se encuentra el que se fundamenta en la propia y particular existencia con sus ideales obligaciones, pero con su específica porción extralógica. El campo existencial humano indica un orden de posiciones que explican su capacidad en situaciones diferentes. La proporción existente entre el grado maduro del hombre y sus estratos infrahumanos será factor a tener en cuenta en la fenomenología de su campo ontológico desde